

Entre

Peñagolosa y Espadán

**secretos de un
Campo de Batalla**



Clemente González García

Clemente González García

Entre Peñagolosa y Espadán

Secretos de un campo de batalla



Castellón 2014

obtener información de manera indirecta de varias fuentes. Por ejemplo, los boletines de información del Destacamento de Enlace, en los que se recogen las declaraciones de los prisioneros.

Por este medio descubrimos que la 196 Brigada, estaba compuesta por cuatro batallones -781, 782, 783 y 784- y dotada con fusiles checos. Se organizó en Teresa y Begís. Saliendo de Torás el 28 de mayo. Pasó por Barracas, Mora de Rubielos y Rubielos de Mora y permaneció hasta el 7 de junio entre Manzanera y Los Cerezos. Al día siguiente fue transportada a Lucena del Cid de lo cual fueron testigos sus propios enemigos. Los nacionales observaron perfectamente desde su puesto de mando, como esta brigada y el 31 Grupo de Asalto llegaban en camiones a Lucena del Cid,

“...no deteniéndose siquiera en el pueblo, sino yendo directamente a ocupar posiciones no estudiadas ni proyectadas de antemano. Así han guarnecido algunas alturas para abandonarlas inmediatamente yendo a colocar la unidad en otra nueva posición defensiva. La mayoría de los evadidos y prisioneros se quejan de estas idas y venidas en que además del desorden consiguiente y fatigas que esto acarrea no se les dio en esos días comida de ninguna clase. Igualmente hacen resaltar la falta de mandos y la poca disciplina de las tropas en las cuales todos opinan acerca de la resolución a tomar sobre ocupación de posiciones o retirada de las que ya guarnecían.”¹¹⁷

Respecto al estado moral de estas unidades, los nacionales las consideran sin capacidad combativa de ninguna clase. Son conscientes de que en su mayor parte son unidades de nueva creación, compuestas de personal de reemplazo muy jóvenes o muy mayores; que han llegado directas desde los lugares donde estaban instruyéndose y organizándose, y que se les ha hecho entrar en fuego por primera vez y con toda precipitación.

Sin duda, el alto mando republicano no es-

tuvo nada acertado al pretender frenar con las tropas bisoñas de la 52 División a una de las más potentes unidades de choque del ejército nacional, como era la 1ª División de Navarra, y en concreto a su reforzada 2ª Agrupación. Las bajas sufridas fueron muy numerosas. Entre los días 12 y 17 de junio fueron atendidos más de 110 combatientes heridos, entre ellos cinco oficiales.¹¹⁸

El análisis de las fichas de muertos y desaparecidos, permite concluir que los componentes de la 196 Brigada procedían, mayoritariamente, de Valencia, Castellón, Alicante y Cuenca. Que el 70% de ellos tenía entre 28 y 32 años, siendo el resto jóvenes de 18 años. También cabe señalar que de los 12 muertos documentados de esta unidad entre el 9 y el 14 de junio, tres de ellos eran castellonenses: uno de Viver, otro de Vall de Uxó y otro de Villareal. Pero a estas cifras podemos añadir las que constan en el Registro Civil de Lucena, donde en los años 80 fueron inscritos numerosos fallecidos en estas acciones que hasta entonces habían sido considerados desaparecidos. Entre ellos, otros ocho castellonenses más, naturales de Segorbe, Borriol, Adzanela, Torre en Doménech, Soneja, Puebla Tornesa y Toga.¹¹⁹

5.3.- La Legión toma Lucena y avanza hacia Alcora

En torno a la una de la madrugada, hora nacional, entran los primeros legionarios en Lucena, cuando todavía no han cesado los combates y se prosigue con el movimiento envolvente hacia el cementerio. A pesar de los disparos y las explosiones, muchos vecinos permanecieron en sus casas y vivieron estos primeros momentos de cambio. Es el caso de José Segura, vecino de Lucena cuyo padre

había sido asesinado en 1937 por miembros de la patrulla anarquista La Desesperada. Aunque Segura había sido movilizado para ingresar en el ejército republicano, gracias al apoyo de algunos médicos vinculados a la Quinta Columna¹²⁰ logró obtener un certificado de incapacidad que le permitía estar tranquilo en su casa. Pero con el avance del frente hacia el interior de la provincia, los servicios de Recuperación —que tenían un centro precisamente en esta población— detenían sin distinción a todo varón que localizaban.¹²¹ Por esta razón, desde mediados de mayo estaba refugiado, junto con otros vecinos en similar situación, en una cueva de la partida de La Costa, llamada Cova del Petito. En su diario personal, anotó con tremenda emoción los primeros momentos de la entrada de los nacionales en Lucena del Cid.

“Al día siguiente, día 10 me presenté al comisario que recogían los trastos para huir, y sin casi mirar al documento me dijo que me marchara, que estaba libre. Así es que, como había en el pueblo muchísima fuerza de Guardia de Asalto, me escondí en la cueva de Marcelino, bajo de San Antonio y el 12 por la noche, a las 10 de la noche y lloviendo, fueron la entrada de las primeras fuerzas Nacionales y con ellas la liberación de todos los escondidos y perseguidos por los rojos.

Del entusiasmo y alegría de aquella noche, si yo fuera un escritor de carrera, que pudiera describir todo lo que sentí seguramente llenaría todo este libro, pues ha sido lo más grande y trascendental de toda mi vida. Parecía como si me hubieran cambiado. Para mí era muy grande el poder salir a la calle con la frente levantada.

Aquella noche obsequiamos a los soldados del Tercio, que fueron los que primeros entraron, con una caja de cerveza y vino que guardábamos para tal fin.

La alegría y el entusiasmo del pueblo era una cosa grande. Hasta las rojos de aquí, fingiendo lo que no sentían, daban alabanzas al ejército nacional, que de una manera gigantesca no paraba de pasar por el pueblo, pues se calcula que pasaron en el 12 y 13

ron el término de Bechí literalmente alfombrado de metralla, cadáveres y restos humanos. En este sentido debemos indicar que, cuando a finales de los años 50 se produce el traslado al Valle de los Caídos de los numerosos soldados muertos existentes en la provincia de Castellón, desde Bechí se remiten un total de 76 cuerpos sin identificar procedentes de una fosa común. Probablemente, todos ellos republicanos de las unidades que defendieron el sector.

Por lo que se refiere a la población civil, cuenta Manuel Franch²³⁴ que la mayor parte de los vecinos de Bechí habían optado por evacuar el pueblo en dirección a Valencia. Pero otros buscaron refugios improvisados en los alrededores, como la cueva de Artana o las galerías de unas antiguas minas. Precisamente, un informe del CE de Galicia recoge el momento en que estos civiles son localizados por soldados nacionales que les invitan a pasarse a sus filas dado la proximidad de las líneas. En las galerías de la antigua mina estaban refugiados 60 hombres, 117 mujeres y 71 niños.²³⁵

11.- Onda, un hueso muy duro de roer

En capítulos anteriores dejamos a la 1ª División de Navarra sobre La Atalaya y a punto de avanzar contra Onda. Vimos también las operaciones de la 108 División al norte de Onda y acabamos de ver las realizadas por la 84 División al sur de dicha localidad.

Es, por tanto, el momento de conocer con detalle, los esfuerzos de las tropas de García-Valiño por hacerse con esta ciudad. Pero también el de conocer quienes fueron los defensores republicanos que resistieron con admirable firmeza las tremendas embestidas de moros y legionarios.



Fig. 120. Estructura con planta en forma de L situada en el sector occidental de Las Pedrizas. Posible observatorio nacional relacionado con el ataque a Onda. Fotografía del autor.

Establecido sólidamente sobre La Atalaya, y teniendo ante sus ojos ya el macizo de Espadán, García-Valiño dicta el día 22 una nueva orden de operaciones fijando las misiones para cada una de las diferentes unidades integradas en el Destacamento de Enlace. Por el norte la División 108 atacará Ribesalbes en dirección Fanzara – Espadilla. Por el sur, la 84 lo hará hacia Bechí – Artana. Y por el centro, en la dirección Onda – Tales – Alcudia, lo hará la 1ª División de Navarra.

Dicha orden establece un objetivo nº 1 conjunto, a alcanzar por las tres divisiones. El mismo viene definido por una línea en forma de arco que se extiende desde el sur de Vallat (alto de la Sillata, Fuente Clara), pasando por Sueras y acabando en La Rápita, dos Km al norte de Artana. Fijado este primer objetivo, se fijan también los límites de acción para cada división. La zona asignada a la 1ª División presenta inicialmente un frente de unos ocho Km: entre el Km 12,500 de la carretera Alcora-Onda por el sureste y 3 Km al sureste de Fanzara. Pero este frente va creciendo en amplitud hasta duplicar su extensión al llegar al objetivo nº 1.

También se establece en el mismo docu-



Fig. 121 Bombardeo nacional sobre posiciones ocupadas por la 74 Brigada Mixta en el Paso de la Fulla, orilla izquierda del Mijares. 1= Ctra. Alcora - Onda, 2= puente, 3=Corral Blanco, 4 = cauce del Mijares. Fotografía ISP.

mento que el esfuerzo principal se realizará por el este, en dirección al Tosal de Ferrer. Y siguiendo la misma manera de avance en zigzag, que tan buenos resultados le diera desde Vistabella hasta Alcora, García-Valiño plantea que una vez alcanzado el Tosal de Ferrer, deberán seguir hasta Peña Parda y de allí girar hacia el oeste hacia el vértice Espino. Una vez alcanzado este vértice retomar la dirección norte-sur hasta el pueblo de Aín y desde este punto, rodear por el sur el vértice Espadán. Al mismo tiempo, otra brigada deberá envolver Espadán por el oeste.²³⁶

Éste documento es el que pudo haber caído en manos republicanas durante el ataque del día 23



Fig. 133. Vecinos de Onda refugiados en la antigua mina de yeso existente bajo el castillo. Fotografía *Estampas de la guerra*.

Es decir, que el tributo pagado por los nacionales por conquistar el castillo de Onda fue, como mínimo, de 33 muertos y 153 heridos. Los heridos fueron evacuados hacia Alcora y Castellón mientras que los muertos fueron enterrados en el cementerio de Alcora.

Junto a todas las bajas anteriores, también hay que tener en cuenta a la población civil, entre la cual debieron producirse abundantes bajas. De hecho hay constancia de que algunos de ellos fueron atendidos por la sanidad republicana. En concreto el día 23 pasan por el puesto de socorro Vicente Macián Marco, herido por metralla de artillería en el pie derecho y María Hortens Serrano, herida por

una bomba de aviación en la región umbilical. Al día siguiente otras dos vecinas tuvieron que pasar por los servicios médicos del XXI CE. En concreto fueron Concepción Pallarés y Concepción Pertegás, que fueron atendidas de las heridas que presentaban en los brazos a consecuencia de metralla de aviación. El día 25 es atendido Vicente Debrón Ruiz, herido de bala en el maxilar inferior derecho y el 29 los sanitarios del XXI CE atienden a Ramona Pérez Guillem, que presentaba fractura del fémur derecho.²⁵⁵

Sabemos, por lo sucedido en otras localidades, que cuando el frente llegaba a una población, el mando militar republicano ordenaba su inmedia-

ta evacuación hacia retaguardía. El caso de Onda es singular en este sentido, pues es bien conocido que una gran cantidad de vecinos de la localidad se refugiaron en la antigua mina de yeso o cueva del Algesab, situada bajo el cerro del castillo. Se trata de una gran cavidad artificial de más de 300 m de recorrido que el ejército republicano empleó como polvorín hasta la retirada de la población.²⁶⁶

¿Cómo es posible que todos estos vecinos no fueran obligados a evacuar y se les permitiera cobijarse en dicho lugar, después del terrible precedente de la ciudad de Castellón? La respuesta a esta pregunta, tal vez la encontremos en el juicio sumarisimo a Justo López Mejías, el jefe de la 68 División y responsable del sector. Natural de Chinchilla, López Mejías era militar profesional, comunista y uno de los que protagonizaron la precipitada sublevación de Jaca en 1931. En su declaración jurada, asegura que fue gracias a su intervención por lo que los vecinos pudieron quedarse en el pueblo:

*"...los vecinos refugiados en una cueva obligados por los bárbaros a abandonar el pueblo fueron protegidos y respetados por mí, en su decisión de permanecer en el pueblo y esperar el avance de las fuerzas nacionales."*²⁶⁷

12.- Desde Onda hacia Tales por el flanco izquierdo

La ciudad de Onda cambia de dueños. Ahora son las tropas nacionales quienes controlan el núcleo urbano. En la madrugada del día 25 entran en la población los hombres del Tercio de Begoña a quienes se les confían tareas de gran responsabilidad. Por un lado dicho Tercio se hace cargo del depósito de munición de la columna. Al mismo tiempo asumen el servicio de seguridad en el interior de la población, para lo cual es designado su jefe, el capitán Luis Segura Pérez, Comandante Militar de la Plaza de forma provisional. También se encargan de la distribución de alimentos a la población civil, compuesta por varios miles de habitantes, que han abandonado el pueblo y se han guarnecido en la citada cueva.¹

Sin embargo, la jornada será dura para las tropas del Begoña, que cerrará con tres muertos al final del día. La pérdida de la posición principal de Onda obliga al mando republicano a realizar un inmediato contraataque para recuperarla. Tras una intensa preparación artillera, éste se produce esa misma madrugada y con enorme violencia:

*"En la madrugada el enemigo reacciona y ataca en grandes masas de hombres protegidas por tanques que gracias al alto espíritu de las fuerzas no pudo conseguir su propósito."*²

Lógicamente este contraataque lo realizan las fuerzas que hasta entonces estaban en reserva. El

Diario del XXI CE informa que el día 25, y a consecuencia de las bajas sufridas por la 69 Brigada durante la defensa de Onda, entra en línea un batallón de la 189 Brigada que sin duda es el protagonista de dicho contraataque. Podemos deducir que se trata del 4º Batallón, el 756, puesto que el día 25 sólo pasaron por el centro sanitario 11 soldados de la 189 Brigada y todos ellos pertenecían al 4º Batallón.

Por otra parte, si durante los tres días anteriores fueron los proyectiles nacionales los que destruyeron buena parte del histórico baluarte ondense, entre el 25 y el 30 de junio será la artillería republicana la que comience a bombardear el castillo con la misma o mayor intensidad. ¿Para qué?, Pues con objeto de expulsar a los legionarios de la 5ª Bandera que acampan en el mismo y desde el cual hacen eficaz fuego de ametralladora y, sobre todo, de mortero de 81 mm, sobre las líneas republicanas de las montañas al sur de Onda. Tal es así que entre el 25 y el 30 y sin salir del castillo, la artillería republicana les causa 27 heridos.³ Las diversas campañas de excavaciones realizadas en dicha fortaleza (ver fig. 132) han sacado a la luz espoletas de fabricación rusa que certifican los bombardeos republicanos contra el castillo.

A primera hora de la tarde del día 25, el 2º Batallón de San Marcial debe tomar las alturas situadas a la salida de Onda en dirección Tales. La unidad emprende la marcha y consigue concentrarse en la carretera a la salida de la población.

*"Se dispone el asalto que lo hacen entre dos luces la 8ª y la 7ª compañías de vanguardia y la 9ª de sostén. Se consigue el objetivo, se organiza rápidamente el barrio y el terreno para la defensa y con continuos cañoneos y tiroteos por parte del enemigo, que se halla cerca durante el día y contraataques durante la noche que hacen reforzar la posición con dos compañías de Arapiles, se mantiene la situación defensiva hasta el día 1 de julio..."*⁴

Al mismo tiempo, por el flanco izquierdo

del Destacamento de Enlace, -hacia Villareal- progresa la 1ª Agrupación. Marcha en vanguardia el 1º Tabor de Ceuta seguido por la 7ª Bandera de la Legión que avanzan en dirección al Tosal de Ferrer. Pero desde las posiciones del Calvario, que los del Tercio de Begoña y Arapiles no lograron tomar, los hombres de la 74 Brigada vuelven a contener a los nacionales y obligan a moros y legionarios a pernoctar formando línea entre los naranjales de la zona de Monte Blanco.

Elisardo Penas, jefe de operaciones de la 68 División republicana, cuenta en sus memorias algunas anécdotas ocurridas en esta colina, en la que además de las ruinas del convento de san Francisco, se encuentra también el cementerio de la población.

"Una de estas posiciones estaba en el cementerio. Allí permaneci unas cuantas horas cierta noche en que se preveía un asalto para la madrugada siguiente. Era un buen observatorio y me permitía controlar visualmente todo el posible frente de combate.

El ambiente no podía ser más siniestro, pues la artillería estaba acabando de volar todas las tumbas y docenas de esqueletos o huesos sueltos nos amenizaban la velada con una espectacular danza macabra a la luz de la luna. Es asombrosa la capacidad de adaptación (o de insensibilidad) que produce la guerra, pues aquellas calaveras volantes, que en circunstancias normales hubieran inspirado cierto respeto, ahora servían de pretexto para reírse. Nuestras frecuentes bajas eran motivo sobrado para ponernos serios y, como compensación, en los ratos de respiro que nos dejaba la artillería o cuando esta "solo mataba muertos", algunos de nuestros soldados utilizaban los huesos para divertirse, formando figuras grotescas con ellos, persiguiéndose mutuamente a "tibiazos" y "femurazos" o jugando al "cráneo-volea".

Al principio, los oficiales tratamos de impedir tales expansiones, hablando del debido respeto a los muertos, pero un soldado que acababa de componer una pareja de esqueletos besándose tiernamente, nos dijo, entre las carcajadas de los demás, que si no era mejor pedirles a los fascistas que respetasen más a los vivos, dejando de organizar "festivales"